

25 AÑOS DE CONVIVENCIA SACERDOTAL DE NAVIDAD

FELIPE BERMUDEZ SUAREZ

PROFESOR DE TEOLOGIA DEL CET

Estamos convencidos de que se trata de una de las experiencias más ricas vividas por las dos diócesis canarias en el período posconciliar. Experiencia muy valiosa de corresponsabilidad en el ministerio sacerdotal, de búsqueda común de un estilo de ministerio en estos agitados y apasionantes años, de camino colectivo realizado con gran ilusión y enorme creatividad.

Aportamos una serie de datos descriptivos y luego algunas reflexiones sobre el proceso vivido. Añadimos tres anexos, para que se pueda conocer mejor la experiencia: uno, el texto literal de la primera convocatoria (1968); el segundo, el esquema de desarrollo de otra convivencia (1978); y el tercero, el resumen de una de las últimas convivencias celebradas (1991).

1. **LOS DATOS DE UNA HISTORIA**

Algún grupo inquieto tuvo una reunión de curso por las Navidades del año 1967. Se trataba del curso de los ordenados en el año 1966, los últimos de Don Antonio Pildain, que renunciaría por edad avanzada ese mismo año. Ese grupo de compañeros ha jugado un papel importante en la marcha posconciliar de nuestro presbiterio (la mitad de ellos se ha secularizado en estos 27 años). Curiosamente, los compañeros de Tenerife que han sido los

participantes más activos de la Convivencia son del mismo año y sabemos que los dos cursos (de Tenerife y Las Palmas) tuvieron contactos siendo seminaristas mayores. Una amistad fecunda la de estos dos grupos, alentada por los formadores de entonces, Elías Yáñez por Tenerife y Manuel Alemán por Las Palmas.

De aquella reunión navideña, que se puede considerar la base de la experiencia, no tenemos constancia documental. Tan sólo algunos hablan de “una convivencia sacerdotal con Antonio Hortelano”.

La primera convivencia tiene lugar en el Valle de Agaete (Gran Canaria), en la Navidad de 1968. Se convocó al clero con una circular que invitaba a unos Ejercicios Espirituales para sacerdotes, pero animados y dirigidos por nosotros mismos. Unos equipos de trabajo prepararon los temas de cada día. El esquema del encuentro nos lo proporcionó el Decreto “Presbiterorum Ordinis” del Vaticano II: “Qué es el sacerdote, para qué está y cómo ha de vivir”. La oferta se hacía a todos, pero se sabía que no todos responderían. Pero había una clara voluntad de no cerrar la Convivencia a nadie. El talante que nos animaba queda reflejado en la convocatoria (ver ANEXO I). La convivencia fue un éxito y dejó huella. Un día estuvo con nosotros Roger Servy, sacerdote del Prado, que pasaba hacia América y participó en la Convivencia, quedando invitado para el año siguiente. Lo más destacable de ese primer encuentro fue el clima de sinceridad y transparencia en las puestas en común, que se hacían muy ricas y llenas de contenido: cada uno ponía en común ante todo el colectivo (unos cuarenta) el fruto de su oración y reflexión sobre los temas. Tuvimos la visita del nuevo Obispo D. José Antonio Infantes Florido, que pasó una mañana con nosotros.

En 1969 la Convivencia estuvo muy preparada, después del buen resultado de la del año anterior. Tiene lugar del 14 de diciembre, domingo, al 20, sábado. Se celebra de nuevo en el Valle de Agaete. Está toda la semana Roger Servy, el cual sin embargo no dirige la Convivencia, sino que hace síntesis y nos ayuda a reflexionar sobre algunos aspectos, después de escuchar la puesta en común. El tema de este año es: “La experiencia de la salvación”. Había ratos largos de oración personal. Se saca todo un plan de actuación para todo el año: retiros mensuales, encuentro de Pascua en la playa, encuentros para afrontar problemas de la Diócesis... Se insiste en la necesidad de organizarnos a nivel de pastoral de conjunto, en la opción por los pobres y en un estilo de sacerdote pobre.

En 1970 se celebra de nuevo en Agaete: del 14 al 18 de diciembre. Los temas de este año son: oración-contemplación, celibato- virginidad consagrada,

vida comunitaria, presencia en el mundo y compromiso temporal. No viene nadie de fuera a acompañarnos, y los temas se preparan, como era ya costumbre, entre varios compañeros. El equipo animador era una pieza clave en esas convivencias iniciales.

En 1971 el tema se centra claramente en “la misión”. Con nosotros está Pepe Rodier, de los Hijos de la Caridad, congregación religiosa que se dedica a la evangelización del mundo obrero. Se parte de nuestra experiencia concreta, de lo que estamos haciendo, para descubrir líneas de evangelización en nuestra tierra canaria. Algunos compañeros hacen planteamientos de cara a descubrir la canariedad y los análisis estructurales. Se insiste en la militancia y en hacer nacer la Iglesia en el mundo obrero. Los días de la convivencia son: del 13 al 17 de diciembre.

En 1972 se reúne con nosotros Fernando Urbina y el encuentro empieza a situarse en la semana entre Navidad y Año Nuevo, donde ha quedado ubicada casi invariablemente. Se parte de la toma de conciencia de la situación cambiante en las islas. Ha comenzado el Estudio Socio Pastoral y nos motivamos para apoyar y potenciar el trabajo que nacía con posibilidades de organizar mejor nuestra Iglesia local al servicio de la evangelización en las Islas Canarias. Urbina insiste en que la crisis histórica provoca nuestra fe y nuestra creatividad. Este año acude un grupo completo de compañeros de la Diócesis de Tenerife, ya que en años anteriores habían venido sólo algunos del grupo. Se habla del compromiso político, de la necesidad de una pastoral misionera, del seguimiento de personas, de grupos y de la masa. Se insiste en la necesidad de la síntesis entre el compromiso y la experiencia de fe.

En 1973, las inquietudes eran: concretar las intuiciones que se habían ido descubriendo. Una encuesta preparatoria del encuentro preguntaba: “En una línea misionera y de alcance diocesano: ¿qué objetivos te has marcado? ¿qué estás haciendo? ¿cómo lo estás logrando? Medios”. La Convivencia se preparó con las respuestas a esta encuesta. Enfoque: la presencia misionera y el trabajo de hacer militantes. Esta vez se tuvo que modificar el calendario habitual y la Convivencia se celebró los días 2 al 5 de enero de 1974. Nos acompaña Felipe Fernández Alía, de Avila. Se habla mucho de la evangelización de los pobres y de los medios pobres en la evangelización.

En la convivencia anterior se decidió tener cursillos sobre pastoral de los movimientos en línea misionera. Se celebraron dos cursillos: uno para seglares y otro para sacerdotes. Este último se tuvo en la semana de Pascua (17 al 20 de abril de 1974) y equivalía a la Convivencia del año. Se tuvo también en

Agate, con la animación de Ramón Roldán, de Albacete. Se insiste en el trabajo con los movimientos especializados de Acción Católica. Este año fue el último en que la Convivencia se celebró en la casa del Valle de Agate, donde estuvimos siete años seguidos.

En 1975, el encuentro tiene lugar en La Atalaya (Santa Brígida), también en la isla de Gran Canaria, en la Casa de Espiritualidad de la Institución Javeriana. No hay ningún acompañante de fuera. El tema se centró en la recién terminada Asamblea del Estudio Socio Pastoral. Las cuestiones sobre las que reflexionamos fueron: 1ª, cuáles son las intuiciones que nos parecen fundamentales en las conclusiones de la Asamblea; 2ª, cómo me veo yo ante esas intuiciones; 3ª, cómo veo a este grupo de curas ante estas intuiciones. He aquí la síntesis de nuestras respuestas a la primera cuestión, las intuiciones de la Asamblea del ESP:

- Abrir la Iglesia a la realidad de Canarias;
- Una Iglesia de todos; Iglesia sobre todo pobre y con los pobres;
- Organizarse para trabajar mejor;
- Trabajo en intensidad a través de los movimientos;
- Ponernos en plan de evangelización. Necesidad de unos objetivos claros en la Diócesis.

La realización polémica del ESP, su terminación conflictiva, el desgaste de las luchas ideológicas a niveles eclesial y sociopolítico... fueron factores que engendraron un cierto clima de cansancio y de crisis, que se percibió en la convivencia de este año.

En 1976 nos acompaña Juan Carmelo García, dominico que trabajaba en IEPALA, Madrid. Se celebra de nuevo en La Atalaya. La Convivencia resultó conflictiva. Se acentuó fuertemente el aspecto político y la crítica a la Iglesia institucional desde la ideología de Cristianos por el socialismo. El colectivo se dividió y se pasó un momento difícil para la misma supervivencia del encuentro anual. En el trasfondo estaba la confrontación marxismo-cristianismo.

En 1977 hubo un vacío en la preparación y se recurre finalmente a Alberto Iniesta, que viene a dar unos "Ejercicios" más bien al estilo clásico (en lo metodológico, pues en los contenidos se siguió la línea de los encuentros). Fue bueno para salvar la continuidad de la Convivencia, por la atracción del

“testigo”, superando el bache del año anterior, pero los “históricos” éramos conscientes de que no era el estilo que buscábamos. Aún así, resultó muy positiva. Los temas tratados en las nueve charlas: “Jesucristo, la vocación, los problemas que nos crea la Iglesia, la democracia en la Iglesia, la Iglesia como evangelizada y evangelizadora, sacramentos y vida, la opción de la Iglesia por los pobres, evangelización y sacramentos, la oración”.

En 1978 la Convivencia es en Teror (Gran Canaria), en la Casa de Espiritualidad de las Dominicas. Del 26 al 30 de diciembre. No nos acompañó nadie venido de fuera, pero fue preparada con esmero, pues los fallos de los dos años anteriores nos hicieron tomar la cosa en serio. El tema: “Cómo contemplamos lo que hacemos y cómo ayudamos a otras personas a hacerlo”. Se partió de unas monografías que se pidieron a varios compañeros. Su exposición fue la base de la Convivencia. Por primera vez el grupo organizador hizo una síntesis posterior del encuentro, que se envió a los participantes. Esta síntesis insiste en la experiencia de Jesucristo como elemento unificador de nuestra acción y contemplación. Acudió un nutrido grupo de Tenerife y allí se tomó la decisión, después de un fuerte debate, de alternar en adelante la celebración entre las dos islas capitalinas, con la posibilidad de ir alguna vez a otra isla.

Por todas estas circunstancias, la Convivencia de 1978 puede considerarse como modelo: por la preparación cuidada, por la metodología, el estilo de desarrollo, la síntesis posterior (a partir de entonces, se hizo después en casi todas), la decisión de alternarla en Gran Canaria y Tenerife, etc...

En 1979 se tuvo por primera vez en Tenerife. Se responsabilizó “el grupo de los miércoles”. En Geneto (La Laguna), en un Colegio de las Dominicas. Del 26 al 28 de diciembre. Se partió de monografías. Los temas: “creación de la comunidad y ministerio; tensión entre dos modelos de Iglesia y de ministerio; trabajo desde el pueblo y ministerio”. Se envía síntesis del encuentro y ya se establece la costumbre de determinar tema y grupo responsable para el año siguiente, lo cual también ha seguido funcionando.

En 1980 se volvió al modelo de “charlas”, siendo el invitado José María Castillo, profesor de la Facultad de Teología de Granada. Tema: “el tipo de ministerio”. El enfoque era: en función del tipo de Iglesia que queremos, hará falta un tipo de ministerio. La participación fue masiva, llegándose en algunas charlas hasta 80 (normalmente asistimos entre 30 y 40). En la revisión constatamos una vez más que no era el modelo ideal de Convivencia, aunque se valoraba la respuesta y el interés de tantos compañeros.

En 1981, en Los Realejos (Tenerife), en el Colegio de la Pureza. Del 27 al 30 de diciembre. Estuvo con nosotros Julio Lois. Tema: “Nuestra presencia en el mundo de los pobres”. Se partió de nuestras presencias concretas entre la gente sencilla, desde la experiencia real de varios compañeros, primero, y de todos, después. Se articuló bien la aportación del experto-testigo y la organización y animación por parte nuestra. El grupo de Tenerife preparó muy bien los detalles de la Convivencia, en especial los momentos de oración y celebración, con un folleto muy bien elaborado. Ese año hubo una participación significativa de todas las islas, como en ningún otro año, lo cual constituyó una gran riqueza, por la importancia de las islas en la configuración de nuestro trabajo y vida ministerial. He aquí los nombres de los participantes: Gilberto Martín Teixé y Juan López (El Hierro); Ismael Martín, Jorge Hernández Castillo, Antonio Hernández y Pablo Alvarez (La Palma); Aurelio Feliciano y Paco Santana (La Gomera); Juan Félix A. Poggio, Julio González, Elías Díaz, Paco Arteaga, Agustín Mendoza, Raimundo, Asterio, José Antonio González, José Hermógenes Martín, Juan Miguel Rodela y Emilio Hardisson (Tenerife); Santiago Suárez, Antonio Perera, Santiago González, A. Serafín Hernández, José Luis Guerra, Esteban Velázquez, Fermín Romero, Juan Marrero, Felipe Bermúdez, Isidoro Sánchez, José Domínguez, Antonio Fernández Parrilla, José Díaz, José Quevedo, Manolo Medina, Luis Marrero y Policarpo Delgado (Gran Canaria); Pedro Suárez y José Antonio R. Roca (Fuerteventura); Santiago Quintana, Jesús Marqués y Agustín Sánchez (Lanzarote). Total: 42 participantes. Se decidió, para garantizar la continuidad del tema, que repitiera Julio Lois.

En 1982, en efecto, nos vuelve a acompañar en la reflexión Julio Lois. Se celebra en Teror, del 27 al 30 de diciembre, y nos aglutinó el lema: “Hacia una Iglesia pobre y de los pobres”. Hubo tres momentos: los pobres; una Iglesia de pobres y para los pobres; y un ministerio pobre y para los pobres. La síntesis resultante, de trece páginas, es un documento valioso. Contiene varias exposiciones, muy buenas, de Julio Lois, además de los resúmenes de nuestras aportaciones.

En 1983, en Los Realejos (Tenerife), los días 27 al 29 de diciembre. Con Víctor Pidal, de los Hijos de la Caridad, actualmente Consiliario de la JOC a nivel del Estado español. Tema: “Nuestra inserción en el mundo de los pobres”. Hay una aportación técnica de dos seglares, para ayudarnos en el análisis de la situación que viven en Canarias los sectores populares.

En 1984, la convivencia tiene lugar en Teror, los días 26 al 28 de diciembre. Está con nosotros Ramón Prat, de Lérida. Se reflexionó sobre la esperanza,

a partir más bien de las aportaciones del ponente. Eran momentos de “baja” en el ánimo del personal y venía muy bien el tema de la esperanza. Ayudó mucho el enfoque del tema y el testimonio de Ramón.

En 1985 se decide repetir en Gran Canaria, para que no coincidiera en la misma isla la Convivencia y la Asamblea Interinsular del Achamán (Coordinadora de comunidades, movimientos y grupos cristianos de las islas), pues muchos de nosotros estamos vinculados de una u otra forma al Achamán. Se vuelve a dar una situación de vacío en la preparación. Se llegó casi a diciembre sin saber el tema ni la metodología. Se consiguió un ponente que salvó la Convivencia, pero al precio de convertirla de nuevo en “Ejercicios espirituales”. En La Atalaya, los días 26 al 28 de diciembre. Esta vez vino Donaciano Fernández, Vicario de pastoral de Palencia, con vivencias y reflexiones del estilo y la impronta de Marcelino Legido, con dibujos incluidos. Temas: contemplativos en la misión, en las huellas del Hijo amado y entregado, en las huellas del Hijo humillado (encarnarse desde los pobres, despojados y abatidos), en las huellas del Hijo exaltado (entregados a la misión apostólica). En la revisión se valoró mucho la aportación de Donaciano, pero se propuso recuperar la dinámica propia de las convivencias, lo cual supone concretar tema y responsables y ser más serios en la preparación y convocatoria.

En 1986 volvemos a Los Realejos (Tenerife), del 29 al 31 de diciembre. No viene nadie de fuera. El tema está planteado algo confusamente: “Cómo desde nuestra opción personal por Jesús trabajamos en la comunión eclesial”. Una mañana nos visitó el Obispo de la Diócesis de Tenerife, Don Damián Iguacen, que nos leyó una pastoral de los obispos españoles sobre la comunión eclesial. Hacía tiempo que no teníamos la visita de un Obispo en nuestra Convivencia.

En 1987, en La Atalaya (Gran Canaria), del 26 al 30 de diciembre. Fue preparada por el colectivo de curas jóvenes de la Diócesis de Las Palmas. Tema: “Corresponsables para la misión”. Nos ayudó en la reflexión Juan Antonio Estrada, profesor de Granada, que hizo unas aportaciones lúcidas y proféticas sobre el momento eclesial y sobre el modelo de una Iglesia corresponsable y misionera.

En 1988 la Convivencia se traslada por primera y única vez a otra isla distinta de Tenerife y Gran Canaria: La Palma. Tuvo lugar en Las Nieves, los días 26 al 30 de diciembre. La excursión, que siempre se suele hacer cuando el tiempo es más amplio, tuvo mayor sentido esta vez, al estar en la “isla bonita”. Tema: “Acompañar al militante. Talante y espiritualidad”. Las

reflexiones fueron aportadas por Antonio Bravo, Responsable General del Prado. El grupo organizador fue el de los palmeros. El hecho de ser en otra isla no disminuyó el número de participantes, que sobrepasó, como casi siempre, los cuarenta. También hubo varias monografías pedidas a compañeros con experiencia en el acompañamiento de militantes. Las aportaciones de Antonio Bravo se centraron en el Evangelio, la *Evangelii Nuntiandi* y el Vaticano II. El tema central fue: “qué es un militante y cómo formar militantes”. Se concluyó en la importancia de optar por los movimientos apostólicos en este momento de la Iglesia.

En 1989, en La Atalaya (Gran Canaria), acompañados por Felipe Fernández Alía, de Avila. Se siguió con el tema del año anterior, formulándose así: “Acompañar a cristianos comprometidos”. El matiz añadido fue: no restringir el tema a los militantes de Movimientos, sino realizar un ministerio capaz de favorecer procesos de crecimiento en todos los cristianos, de cara al compromiso liberador en la sociedad. Felipe insistió en el alma del pastor acompañante, de la pedagogía del acompañamiento y del equipo como clima en el que se realiza y discierne el acompañamiento.

En 1990, el turno tocaba a Tenerife, pero, por dificultades de encontrar casa, a última hora se realizó en Gran Canaria (La Atalaya) y con una preparación también algo precipitada, pues hubo que asumirla con retraso. Se responsabilizaron finalmente los Consiliarios de Movimientos de Las Palmas. Del 26 al 28 de diciembre. Se centró en el tema: “La fraternidad sacerdotal y su implicación en la misión”. Se trabajó a base de monografías de grupos o de compañeros acerca de diversas formas de realización de la fraternidad, de todo lo cual hay muchas, muy variadas y valiosas experiencias en el clero del Archipiélago. La reflexión sobre el tema se pidió a Manolo Medina, que la hizo a partir de un Estudio del Evangelio sobre la fraternidad de Jesús.

Sobre el encuentro de 1991, tan sólo reseñar aquí, pues tenemos el resumen amplio en el Anexo III: fueron sólo dos días, 26 y 27 de diciembre, en La Atalaya; tema: “Desvalimiento y salud integral de los presbíteros”. También asumida por los Consiliarios de Movimientos.

La última Convivencia celebrada tuvo lugar en Tenerife, en el Seminario Diocesano de La Laguna, del 28 al 30 de diciembre de 1992. Pena que, siendo la número 25, fuera a la que menos compañeros han asistido: exactamente doce, la mitad de cada diócesis. La poca asistencia, se reconoció en la revisión, se ha debido sobre todo a la mala convocatoria. No en absoluto a que haya decaído el interés de los compañeros ni la motivación sobre la importancia de la

Convivencia. Se partió de una revisión personal en torno al tema del año anterior y, además, de algunos testimonios escritos de compañeros sobre espiritualidad sacerdotal para el momento presente. Tuvimos la visita del Obispo de Tenerife, Don Felipe Fernández García.

Al redactar estas notas, ya está en marcha la preparación de la de 1993, a celebrar en La Atalaya, del 27 al 30 de diciembre, con la compañía, por segunda vez, de Ramón Prat y con el tema: "Un ministerio evangelizador en una nueva y cambiante situación cultural". La preparación se ha asumido desde el grupo de los Consiliarios de Movimientos Apostólicos, pidiendo a varios compañeros monografías sobre el tema.

2. ALGUNAS REFLEXIONES

Podemos constatar, a la vista del recorrido histórico realizado, que la afirmación que hacíamos al principio está fundamentada: estamos ante una de las experiencias eclesiales más interesantes del posconcilio en las Islas Canarias. Destacamos algunas consideraciones que nos sugiere tal experiencia, dejando al lector la libertad para hacer las suyas.

Ante todo, es claro que la trayectoria de las dos diócesis canarias en estos 25 años ha estado, en mayor o menor medida, marcada o influida por esta Convivencia, que ha determinado un talante y un estilo de ministerio peculiar. Aunque desde el principio ha estado abierta a todo sacerdote que ha querido venir, sin embargo, en la práctica, el grupo de los sesenta-ocho que suele participar (con un promedio de asistencia anual de unos treinta) es bastante homogéneo en cuanto a mentalidad y estilo sacerdotal. Con sus valores y fallos, puede decirse que es el sacerdote del Vaticano II, el sacerdote que se ha inspirado en el Concilio para fundamentar su ser y su hacer, el presbítero que ha sido encargado de acompañar al Pueblo de Dios en la aplicación del Concilio en Canarias.

La Convivencia constituye uno de los elementos importantes para la configuración de este colectivo. Estamos ante algo que no se encuentra fácilmente en otras diócesis españolas, al menos en lo que conocemos. Algo, pues, que nos ha marcado de manera significativa en nuestro caminar.

La espiritualidad sacerdotal ha estado enriquecida por las aportaciones de la Convivencia, tanto por los temas tratados, como por la riqueza de contenidos teológicos y testimoniales recibidos de los testigos cualificados que

nos han acompañado, cuya mención conjunta puede ilustrar lo que decimos: Roger Servy, Antonio Bravo, Fernando Urbina, Pepe Rodier, Julio Lois, Felipe Fernández Alía, Ramón Roldán, Donaciano Fernández, Ramón Prat, Víctor Pidal, Juan Carmelo García, Alberto Iniesta, José María Castillo, Juan Antonio Estrada. Todos ellos personas que aportaron mucho a la vida de la Iglesia española en los años posconciliares.

Habría que subrayar, como valor de las Convivencias, la metodología, experimentada largamente con éxito, de conjugar la organización y animación por parte de un grupo de compañeros de las islas y la aportación cualificada de un experto-testigo venido de fuera, casi siempre de la Península. Se evita el cerrarnos sobre nosotros mismos, empobreciéndonos; y también, por otro lado, el convertir el encuentro en algo alejado de nuestra situación. Al estar todo en nuestras manos, al partir siempre de la realidad, se ha garantizado una Convivencia viva y dinámica, que responde a nuestros problemas e inquietudes. Se reconoce siempre que es más fácil pedir a un ponente unas “charlas” y reaccionar nosotros ante ellas. Y, de hecho, se ha recurrido a ello varias veces, como se ha indicado antes. Pero, el método ideal para nosotros ha sido siempre el saber situar al ponente en su papel. Papel que, por otra parte, siempre se valora mucho y nos ha hecho mucho bien.

Esta es, a nuestro juicio, una de las principales valoraciones que se pueden hacer de nuestras Convivencias: una experiencia de corresponsabilidad ministerial. Durante muchos años, un grupo significativo de los presbiterios de ambas diócesis hemos vivenciado la común responsabilidad que tenemos, por vocación y misión, ante la evangelización de las Islas Canarias, en comunión con nuestras Iglesias locales, presididas por sus obispos. En ningún momento las Convivencias han querido ser “grupo de presión”, con intención de sustituir las instancias de gobierno pastoral de las dos diócesis —de hecho han estado siempre presentes muchos compañeros con cargos de gobierno, sobre todo en la diócesis de Las Palmas—. Y siempre se ha tenido claro, al menos entre los organizadores e “históricos”, que no nos corresponde, como grupo de presbíteros reunido, sustituir el papel de los seglares en la Iglesia.

Tal vez en los primeros años, coincidiendo con el vacío organizativo en que se encontraban ambas diócesis, que no habían estrenado las estructuras de corresponsabilidad posconciliares, la Convivencia jugó un papel de suplencia y parecía por momentos que todo lo referente al presbiterio lo organizábamos desde Agaete: encuentros mensuales, retiros, convivencia de Pascua, etc... Pero, poco a poco, a medida que las dos diócesis se fueron organizando, la Convivencia fue cediendo esos aspectos a las respectivas instancias oficiales.

Otro elemento importante a destacar, con evidente signo positivo, es el carácter interdiocesano de la Convivencia. Es una de las riquezas del encuentro anual: nos vemos y compartimos experiencias personales y pastorales presbíteros de las dos diócesis y de islas diferentes. Pensamos que sigue siendo una asignatura pendiente de la Iglesia en Canarias la coordinación, colaboración y vivencia práctica de la corresponsabilidad entre las dos diócesis canarias. Son necesarias estructuras de colaboración interdiocesana, cauces comunes de actuación en un Archipiélago que ha ido adquiriendo cada vez más conciencia regional (o nacional, como formulan otros). La Convivencia es un signo claro de esta voluntad, tal vez una de sus expresiones más llamativas en el posconcilio canario.

Siempre se quiso distinguir la Convivencia de otros tres tipos de encuentros sacerdotales que, gracias a Dios, se han prodigado en nuestras diócesis y en los que solemos participar todos de una u otra forma: Ejercicios espirituales, cursillos de pastoral o sesiones de estudio teológico-pastorales. No es nada de eso, pero tiene un poco de todo ello. No son Ejercicios, pero cultivamos la oración, las celebraciones vivas, la comunicación interpersonal profunda. No son cursillos de pastoral, pero marcan la orientación pastoral, desde unas claves eclesiales inspiradas en el Concilio Vaticano II. No son sesiones de estudio, pero las aportaciones valiosas de los expertos acompañantes enriquecen nuestra formación permanente al servicio de nuestra actualización teológico-pastoral.

Otro aspecto a valorar es la orientación fundamental de todas las Convivencias: una orientación decididamente misionera, hacia la construcción de una Iglesia volcada hacia la misión, sensible a la realidad canaria, preocupada por la transformación evangélica de la sociedad. La opción preferencial por los pobres ha sido una permanente inquietud vivida y alimentada año tras año en la Convivencia. Las intuiciones de fondo del recién estrenado Sínodo Diocesano de la diócesis oriental y del Plan Pastoral en vigor de la diócesis occidental encuentran en los temas y experiencias de las Convivencias un respaldo claro y entusiasta, a la vez que hay que reconocer, honestamente, que las Convivencias han contribuido, en la medida que sólo Dios sabe, a la realización y orientación de dicho Sínodo y del mencionado Plan Pastoral.

En definitiva, podemos afirmar, en base a los datos aportados en esta breve reflexión, al menos como conclusión provisional, que estamos, hablando de las Convivencias Sacerdotales de Navidad, ante una gracia, un don recibido por nuestro presbiterio canario en orden a que nuestra Iglesia canaria, que vive y peregrina en las dos diócesis de Canarias (Las Palmas) y de Tenerife, pueda

realizar su misión en nuestras islas queridas. ¡Bendito sea el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo!

3. ANEXOS

1. CONVOCATORIA DE LA PRIMERA CONVIVENCIA

En la Presentación de María, 21 de noviembre de 1968.

Tenemos el gusto de informarle que el próximo día 15 de diciembre por la noche comenzaremos en Agaete una tanda de Ejercicios Espirituales para sacerdotes, para lo cual contamos con el visto bueno del Sr. Obispo.

Al organizar estos Ejercicios tratamos de responder a esa aspiración que hace ya varios años veníamos sintiendo gran parte de nosotros de proyectar unos días de retiro que nos sirviesen de estímulo espiritual mutuo, nos iluminasen en el planteamiento de nuestros problemas concretos y nos ayudaran a iniciar o fortificar una más íntima amistad sacerdotal.

Deseamos que estos días sean, ante todo, un encuentro con el Evangelio a la luz del Decreto "Presbiterorum Ordinis" y que sean al mismo tiempo una respuesta a lo que Dios pide de nosotros hoy, como individuos y como comunidad sacerdotal.

En el orden del día nos ajustaremos al esquema básico de dicho documento: "Qué es el sacerdote, para qué está y cómo ha de vivir". El método de trabajo seguirá los siguientes pasos:

1º Exposición doctrinal sobre el tema a cargo de un equipo preparador de cada sesión.

2º Reflexión y oración personal.

3º Búsqueda y oración comunitarias.

Es imprescindible que comunique cuanto antes si va a participar. Entonces le enviaremos los esquemas y cuestionarios, la distribución de los días, etc... y cuantos detalles convengan para la eficaz realización de la experiencia.

Para todo género de observaciones, información, INSCRIPCION, o cualquier duda, le ofrecemos el teléfono 26 36 26, a donde puede llamar sobre todo en las horas de la noche.

Le saluda el equipo preparador.

José Naranjo, P. Borrego, Santiago Díaz Peñate, José Hernández Almeida, Juan Marrero, José Domínguez, José Suárez, José Luis Guerra, José Luis Alamo, Salvador Alemán, Manuel Medina y Felipe Bermúdez.

II. ESQUEMA DEL DESARROLLO DE UNA CONVIVENCIA

Teror, 26 al 30 de diciembre de 1978.

En un clima de oración, convivencia, reflexión personal y celebración comunitaria queremos este año profundizar en el tema: *Cómo contemplamos lo que hacemos y cómo ayudamos a otras personas a hacerlo.*

Plan de trabajo:

Martes, 26, tarde:

0. Presentación del plan de la Convivencia.
1. Presentación de monografías de varios compañeros.
2. Reflexión personal.
3. Grupos.

Miércoles, 27, mañana:

4. Puesta en común de los grupos.
5. Síntesis.

Miércoles, tarde:

1. Búsqueda personal en el Evangelio.
2. Eucaristía-puesta en común.

Jueves, 28, mañana y tarde:

Iluminación teológica del tema, a partir de los interrogantes planteados los días anteriores.

Viernes, 29, mañana:

Cómo ayudamos a las personas y grupos a contemplar su acción:

1. Encuesta personal.
2. Grupos.
3. Puesta en común y síntesis.

Viernes, tarde:

1. Concretar cosas a hacer.
2. Celebración final.

Se termina después de la cena del viernes.

III. RESUMEN DE UNA CONVIVENCIA CELEBRADA

CONVIVENCIA SACERDOTAL

La Atalaya (Santa Brígida) —Gran Canaria—
26 y 27 de diciembre de 1991.

Nos reunimos unos treinta compañeros de las dos diócesis canarias. En el clima habitual de convivencia y amistad sacerdotal, asumieron la organización del encuentro los Consiliarios de Movimientos Apostólicos. El método fue una Revisión de Vida sobre nuestra situación personal y ministerial, con la ayuda de una ponencia de Juan María Uriarte, obispo de Zamora, titulada “Desvalimiento y salud integral de los presbíteros”.

Se eligió como grupo animador a Rufino Pérez (Tenerife), Felipe Bermúdez (Gran Canaria) y Antonio Berriel (Fuerteventura). Las celebraciones estuvieron a cargo de Ismael Martín y José Antonio González. La economía: José Domínguez y José Hermógenes Martín.

La ponencia de Uriarte nos ayudó a entender la nueva situación que vivimos como colectivo presbiteral. Cuando Uriarte habla de “desvalimiento” quiere decir: “los presbíteros estamos internamente poco equipados y externamente poco acompañados”. La mayoría nos vimos reflejados en su análisis, realista y esperanzador a un tiempo.

Los pasos que dimos en la convivencia fueron los tres pasos de la Revisión de Vida, que resumimos.

1. VER

Se trataba de contemplar, a partir de hechos concretos de nuestra vida sacerdotal, qué nos está pasando, qué pasa a nuestro alrededor (en lo social y en lo eclesial) y qué está haciendo el Señor en medio de nosotros.

Los hechos y situaciones que aparecieron:

— Experimentamos perplejidad, al ver que no hay correspondencia entre nuestra oferta y las demandas de la gente.

— Tenemos rutina, falta de proyecto personal, celebramos sin ganas.

— Muchas veces nos vemos al margen de los valores que vive la gente.

— Molestia ante el ambiente de restauracionismo que se respira en la Iglesia.

— Falta de una persona de confianza con la que confrontar tu vida en profundidad. ¿Tenemos alguien que nos escuche? Faltan espacios de salud.

— Nuestro producto no es cotizado en el mercado.

— Necesitamos convertir nuestra mirada: ¿Cómo habla Dios a nuestra generación?

— Presbiterio que no se renueva biológicamente.

— Faltan espacios de discernimiento y de diálogo, en los que se pueda hablar con toda libertad.

— El Sínodo no ha sido asumido por el clero.

— Huída hacia los espacios seguros de cada uno.

— Necesitamos profundizar en la espiritualidad propia del clero diocesano.

— Diferencia de salario de los presbíteros.

— Sensación de sentirse muchas veces mejor en el mundo que en la Iglesia.

— Los curas jóvenes ¿tienen algo que aportarnos? ¿Dónde está el clero joven? Achamán, Movimientos Apostólicos, Sínodo, sensibilidad por los problemas sociales y por la canariedad, trabajo con marginados, grupos de curas...: se les ve poco en todo ello ¿por qué? Uno se siente algo decepcionado, como formador de estas generaciones nuevas del clero: ¿no se los está tragando la institución y se convierten en buenos funcionarios de una Iglesia que se ha metido mucho dentro de sí misma?

— El año sabático, la convalecencia después de un accidente, el estar jubilado antes de tiempo... experiencias que nos hacen cuestionarnos: ¿no será que soy yo el que cuenta y no sólo mi trabajo?

- Peligro de rompernos por dentro: necesidad de pararnos a tiempo.
- Ser y hacer: necesidad de hacer la síntesis. Que el hacer no destruya el ser.
- Necesidad de encontrarte cara a cara con tu situación: desnudo.
- Anemia espiritual personal: es la clave. Llamada de Dios: cuanto mayor es el temporal, más profunda ha de ser la quilla del barco.
- Activismo: “Marta, Marta...”.
- La vida en el mundo actual rompe personas, “estresa”... Hacen falta signos, testigos de que se puede ser hombres nuevos.
- Hay un replegamiento sobre nosotros mismos. Haría falta mirarnos desde nuestro papel en la Iglesia y en la sociedad. Sensibilidad por lo que vive la gente: caridad pastoral.
- ¿Qué capacidad tenemos de mirada de las nuevas situaciones? Convertir la mirada del corazón: ver que Dios no ha abandonado a nuestra gente.
- Necesitamos redescubrir una espiritualidad del Siervo.

Conclusión: ante la variedad de situaciones que hemos visto en nosotros, reconocíamos que esto que estamos haciendo es una experiencia sanante. En la ponencia de Uriarte nos hemos visto como en un espejo.

2. JUZGAR

Intentamos dejarnos interpelar por la Palabra de Dios, con la ayuda de la segunda parte de la ponencia de Uriarte.

Una palabra que expresa mucho de lo que nos está pasando y que ha salido en el Ver: “perplejidad”:

- porque sabemos que hay cambios en la mentalidad, los valores y los problemas de la gente, pero no acertamos a saber lo que pasa realmente.
- porque nos sentimos identificados con nuestra Iglesia local, pero nos desconciertan los aires de involución que nos llegan de fuera, de la Iglesia española y universal.

- porque hemos trabajado en la promoción de un laicado adulto y responsable y nos preocupa que se decepcione de la línea que lleva la Iglesia y nos duelen sus críticas, a veces duras e injustas.

Esta perplejidad puede ser providencial, para que no pongamos la clave del éxito en nuestros valores, sino en la fuerza salvadora de Dios. La perplejidad nos manifiesta nuestra debilidad, somos invitados a la confianza en medio de las dificultades: tenemos la luz y la fuerza de Dios, “pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros” (2 Cor. 4,5-11). “Estamos perplejos, pero no desesperados”.

Aportaciones valiosas (tomadas de la ponencia de Uriarte y de las reflexiones de los compañeros) para retener:

- + Espiritualidad de la confianza, no del optimismo. Ser realistas, pero tener claro que “nada podrá separarnos del amor de Dios” (Rom. 8, 31ss.). El Reino actúa en nosotros, incluso aunque no nos demos cuenta (Mc. 4, 26-29, la semilla que crece por sí sola).

- + Espiritualidad de la fidelidad, no del éxito: el camino de la eficacia del signo (Hebr. 5, 7-9: la fidelidad de Jesús).

- + Espiritualidad del hacer sosegado, Jn. 4, 37: “uno siembra y otro siega lo que no ha sembrado”; 1 Cor. 3, 9: estamos en las manos de Dios, no es mi labranza sino la de Dios.

— Necesitamos alimentar estas convicciones fundamentales:

Jesucristo es la clave, el centro y el fin de la historia humana, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones.

Barruntar en formas oscuras el dinamismo inextinguible de todas las cosas hacia Dios.

Sintonizar con los signos de la presencia del Espíritu, no sólo en la Iglesia sino también en el mundo.

Recoger las pequeñas señales de su salvación en nuestra vida y en nuestro entorno próximo.

Persuasión de que ninguno de nuestros afanes liberadores y salvadores resultan definitivamente estériles.

Confiar a Dios nuestro propio futuro, el de la Iglesia y el del mundo.

— Descubrir la evangelización como centro unificador de todo. “Lo sagrado para Jesús es el servicio” (Habacuc 3, 27). Somos servidores desde abajo: hacerse todo a todos.

— Jesús camina con una comunidad que es frágil. Fiarnos de Dios y de Jesús, Buen Pastor.

— Espiritualidad del deseo de Dios (1 Rey. 19). Elías viene roto, descubre a Dios en la montaña y vuelve al follón diario de la vida.

— Una sola cosa es necesaria: conocer a Jesucristo y, en él, sentir compasión por la multitud y percibir al Espíritu.

— ¿Desde qué mundo hacemos nosotros los análisis? ¿Desde el mundo de los pobres? Navidad: Jesús se coloca desde los pobres.

— Hace falta creatividad: construir odres nuevos (nuevas estructuras) para los vinos nuevos (las nuevas situaciones).

Conclusiones: Necesitamos momentos como éste, para sentirse confortados. La experiencia de estos días: los años nos van haciendo humildes y receptivos. Constatamos que necesitamos unos de los otros. Esto es profundamente evangélico. Permanecer en un servicio al pueblo sin ver los frutos es un valor. No se percibe al personal “avinagrado”, ni con ganas de volver a los cuarteles de invierno, sino más bien con ganas de permanecer “como si viéramos al Invisible” (Hebr. 11, 27).

3. ACTUAR

De todas las orientaciones y compromisos que se asumieron, bien a nivel personal o bien como colectivo, destacamos:

— Tomarnos en serio el Sínodo: es “nuestro Sínodo”. Aportar la teología que hace falta para iluminar los problemas.

— Asimismo, en Tenerife, afrontar el momento de la diócesis con creatividad, procurando realizar el Plan Pastoral.

— Estar cerca del Obispo.

— Desde la Vicaría de Pastoral, potenciar los proyectos arciprestales.

— Hacer posibles estructuras de acogida sacerdotal.

- Cercanía al Seminario.
- Mejorar la convivencia con los compañeros, difundir el folleto de Uriarte, porque puede ayudar a otros, igual que nos ha ayudado a nosotros.
- Seguir trabajando en una espiritualidad de presbítero secular.
- Animar a otros compañeros, sobre todo a los jóvenes.
- Seguimiento cercano a los laicos con los que trabajemos, en la línea de transformación del mundo y de avance de la Iglesia.
- Ir creando estructuras de discernimiento, de retiro, de acompañamiento: lugares, espacios institucionalizados, un servicio permanente de orientación personal. Un grupo de presbíteros debería asumir esta tarea.
- Reciclaje, ejercicios de mes, mes de estudio en Roma u otro lugar.
- Apoyar la Residencia sacerdotal. Atención más cercana a los curas jubilados.
- Jornadas de estudio para los temas que van saliendo aquí: religiosidad popular, alternativas a la caída del comunismo, problemas de Canarias, ¿qué pasa con la izquierda?, etc.
- “Aprender a envejecer”: nos hace falta.
- Retomar los Movimientos Apostólicos.
- ¿Cómo animar a otros compañeros a realizar nuestra experiencia de estas convivencias?

De nuevo, en este momento del actuar, se valora la experiencia de las Convivencias. Son 23 años de historia. Convendría ir recogiendo e historiando estas realidades de nuestras Iglesias locales. Haría falta animarse a trabajar los 30 años de historia de la Iglesia canaria, a todos los niveles... Estas Convivencias las vemos como “experiencias del Reino”. Hemos ido aprendiendo a ser más humildes, a mantener siempre la referencia a la realidad. Son encuentros llenos de densidad espiritual y humana.

Para el próximo año se concretaron.

OBJETIVOS PRIORITARIOS:

— en Las Palmas: apostar por el Sínodo.

— en Tenerife: estar cerca del Obispo y vivir creativamente el momento diocesano.

Con vistas a la próxima Convivencia de Navidad, se sugirió: “RASGOS DE UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA COYUNTURA”, con la posibilidad de invitar a Uriarte.

Responsables: Grupo de los miércoles de Tenerife.

Se celebrará, Dios mediante, en Tenerife.

Felipe Bermúdez Suárez